

**Reseña: *Imagining the East. The Early Theosophical Society*. Tim
Rudbog y Erik Reenberg Sand (Eds.). New York: Oxford
University Press, 2020, 384 pp.**

José Ricardo Chaves
Universidad Nacional Autónoma de México
richavespa@gmail.com

En los últimos años se ha ido consolidando una valiosa bibliografía académica sobre la teosofía moderna (asentada en la obra de H. P. Blavatsky) y la Sociedad Teosófica como su principal impulsora institucional. Se ha ido comprendiendo la diversidad del movimiento teosófico, sus distintas etapas, generaciones y organizaciones, sus diferencias doctrinales internas, sus interacciones con otras áreas de la vida social (artísticas, políticas, sexuales, etc.), su aporte en diversas zonas culturales (norteamericana, europea, asiática, latinoamericana). Todo esto ha llevado a una comprensión no partidaria sobre su importancia en el panorama religioso y esotérico de la modernidad.

Si bien en su clásico libro *Access to Western Esotericism* (1994) Antoine Faivre, a la hora de presentar el esoterismo del siglo XIX, le daba su lugar a la teosofía blavatskiana, lo hacía de manera más bien limitada, quizá porque permanecía anclado a la idea de que la “verdadera” teosofía era la cristiana, la tardorrenacentista, la germana, la que parte de Jacob Boehme. Esto se confirma en su posterior libro *Theosophy, Imagination, Tradition* (2000), en donde el concepto de teosofía es el cristiano antes señalado, y en donde separa la “corriente teosófica” (cristiana) de la Sociedad Teosófica, y se sorprende de que “algunos de los mejores historiadores dentro de esta Sociedad” las consideren “esencialmente una y la misma cosa”.

Esta fue justamente la postura de Blavatsky cuando definió su enseñanza en *La clave de la teosofía* (1889), donde se remitió, no al antecedente cristiano que tanto aprecia Faivre, a pesar de que lo conocía bien, sino más allá, a la teosofía neoplatónica de los primeros siglos de nuestra era, de donde dice tomar el término. La teosofía sería, en esta línea, una estructura ideológica transhistórica con ciertos rasgos propios (emanacionismo, gnosis, visión analógica, etc.), con momentos históricos privilegiados de expresión, como el neoplatónico-hermético de la antigüedad, el cristiano tardorrenacentista o el ocultista de la modernidad decimonona. Adscribir el término teosofía a sólo uno de estos momentos y linajes es perder de vista la estructura subterránea que los anima.

Entre los libros del campo de estudios de esoterismo occidental que han abordado la teosofía moderna y la Sociedad Teosófica, más allá del prejuicio inicial de Faivre (y en el que se percibe soterrado el “antiteosofismo” tradicionalista de René Guénon y de buena parte del medio esotérico francés), el texto que estableció una marca especial fue *Handbook of the Theosophical Current* (Brill, 2013), editado por Olav Hammer y Mikael Rothstein. Después han venido otros como *Theosophical Appropriations* (Ben Gurion University of the Negev Press, 2016), editado por Julie Chajes y Boaz Huss, y *Recycled Lives. A History of Reincarnation in Blavatsky's Theosophy* (Oxford University Press, 2019), de Julie Chajes. En 2020, aparece otro título importante: *Imagining the East. The Early Theosophical Society*, editado por Tim Rudbog y Erik Reenberg Sand.

El libro está conformado por una breve introducción de los editores y tres partes o subconjuntos de artículos. La introducción conecta la tradición teosófica con el fenómeno cultural del “orientalismo”, con el que estuvo íntimamente ligada cronológica e ideológicamente. Ambos (re)surgen en el siglo XIX, se cruzan pero mantienen sus propios rasgos y agendas y cambian el panorama de referencias religiosas y filosóficas de Occidente, pero también del Oriente. Los estudiosos iniciales del fenómeno orientalista, como Edward Said y Raymond Schwab, ignoraron el aporte teosófico, pero autores posteriores como Richard King y J. J. Clarke han corregido el prejuicio inicial. La primera parte, “Aproximaciones al Oriente”, que aporta una visión más general de la problemática planteada, consta tan solo de dos capítulos, uno de Christopher Partridge y otro de Donald Lopez, el primero sobre el discurso orientalista en la teosofía temprana (sobre cómo si bien

la teosofía es una forma de orientalismo positivo, es decir, que tiende a favorecer la postura del objeto cultural de su discurso, lo hace desde su propuesta esotérica occidental), y el segundo sobre las diferencias entre el orientalismo académico de Max Müller y el de teósofos de la primera generación, como Blavatsky, H. S. Olcott y A. P. Sinnett.

La segunda parte, “Representaciones del Oriente” está compuesta por siete capítulos. El de James Santucci aborda de manera pionera y bien informada el nivel de conocimiento de sánscrito de Blavatsky, del que sale aprobada. El cuarto capítulo del libro, de Tim Rudbog, aborda la recepción temprana del budismo en la teosofía y sobre todo el concepto de “budismo esotérico”, como en sus inicios fue denominada. Esto lleva a la exploración de si hay o no, o hasta dónde hay, esoterismo en el budismo. El quinto capítulo del libro, de Rudbog y Erik Reenberg Sand, elabora sobre la recepción teosófica de la filosofía hindú. El sexto, de Joscelyn Godwin, revisa el asunto de la polémica correspondencia de los supuestos maestros de Blavatsky con diversos personajes. El capítulo siete (uno de los más interesantes y novedosos), de Patrick Bowen, trata sobre el lugar del yoga en la temprana Sociedad Teosófica. El capítulo ocho, de Gillian McCann, trabaja sobre las representaciones de Oriente en diversos periódicos teosóficos y la introducción de nuevas ideas en el debate público, como cremación, imperialismo e inmigración, entre otras. El capítulo nueve, de David Weir, se extiende sobre las relaciones entre la teosofía y la modernidad literaria de autores como Wilde, Yeats, Eliot y Pound.

La tercera parte, “Interacciones con el Oriente”, está constituida por seis capítulos que tratan distintos aspectos de la relación de la Sociedad Teosófica con India, tanto culturales como políticos: el “Renacimiento bengalí”, del que saldría una figura como Rabindranath Tagore (K. Paul Johnson); el movimiento religioso de reforma hinduista de Arya Samaj (Erik Reenberg Sand); el concepto teosófico de “fraternidad universal” y sus vínculos ilustrados y masónicos (Tim Rudbog); la fundación del Congreso Nacional Indio y el nacionalismo hindú (Isaac Lubelsky y Mark Bevir); el vínculo entre Gandhi y la teosofía para la conformación de una cierta visión religiosa del primero (Michael Bergunder).

De las tres partes del libro, creo que la primera es relativamente exigua, incluso numéricamente: dos capítulos en comparación con siete y seis de las dos partes posteriores. Se echan de menos más trabajos que elaboren sobre el cruce de los dos fenómenos

planteados, teosofía y orientalismo. También faltan autores que habrían ayudado mucho en el estudio de esos primeros años de la ST, como Michael Gomes, autor de dos trabajos notables: *The Dawning of the Theosophical Movement* (1987) y *Theosophy in the Nineteenth Century* (1994). También falta John Patrick Deveney, gran conocedor de ese periodo y autor de títulos importantes.

Más allá de estos desequilibrios y ausencias, el libro revisado sin duda es valioso y será parte indispensable de las referencias académicas para quien quiera estudiar con seriedad el movimiento teosófico y su impacto cultural en sus vínculos con el fenómeno orientalista.